

EL VIENTO NOS LLEVARÁ

En mi pequeña noche, ¡ay!,
el viento tiene una cita con las hojas de los árboles.
En mi pequeña noche amenaza la ruina.
¡Escucha!
¿Oyes la corriente de las tinieblas?
Miro, extraña, esta felicidad.
Soy adicta a mi desesperación.
¡Escucha!
¿Oyes la brisa de las tinieblas?
Algo sucede ahora en la noche:
la luna está roja e intranquila
y, sobre el tejado que está a punto de desplomarse,
las nubes, enlutadas, como esperando
derramar sus lágrimas.
Un momento
y luego nada.
Detrás de esta ventana,
la noche tiembla,
y la Tierra
deja de girar.
Detrás de la ventana, algo desconocido
está pendiente de ti y de mí.
Tú, verde, todo verde,
pon tus manos en mis manos
enamoradas,
y tus labios, como un ardiente recuerdo de la
existencia

de las caricias
de mis enamorados labios.
El viento nos llevará.
El viento nos llevará.

SALUDARÉ AL SOL UNA VEZ MÁS

Saludaré al sol una vez más,
al río que en mí corre,
a las nubes que eran mis pensamientos,
al crecer doloroso de los árboles del jardín
que cruzaban conmigo
las estaciones secas del tiempo;
a la bandada de pájaros que me obsequia
con el dulce aroma de las sierras nocturnas;
a mi madre, que vive en el espejo
y se parece a mi vejez;
a la tierra cuyo excitado seno
llenaba de semillas verdes
mi deseo de repetirme.

Vendré, vendré, vendré...
con mi cabello: que es la continuación del olor de la tierra;
con mis ojos: que son la intensa experiencia de la oscuridad;
con las flores que he recogido en los jardines del otro lado del
muro.

Vendré, vendré, vendré...
y la entrada se llena de amor
y, yo, en el umbral,
a quienes aman,
y a la muchacha que aún está aquí,
en el umbral rebosante de amor,
saludaré otra vez.

OTRO NACIMIENTO

Todo mi ser es un oscuro canto
que te llevará
al alba de los brotes y el eterno crecer.
En el canto te suspiré, oh.
En este canto
te he injertado en el árbol, en el agua, en el fuego.

La vida es, quizá,
una larga calle por la que cada día pasa una mujer con una cesta.
La vida es, quizá,
una cuerda con la que un hombre se cuelga de una rama.
La vida es, quizá,
un niño que vuelve a casa del colegio.
La vida es, quizá, encender un cigarrillo en el reposo narcótico
entre
dos actos de amor,
o la mirada ausente de un transeúnte
que se quita el sombrero
y con una sonrisa absurda le dice a otro transeúnte «buenos
días».
La vida es, tal vez, ese instante cerrado
en que mi mirada se destruye en las pupilas de tus ojos
y genera un sentimiento
que mezclaré con la percepción de la luna y la visión de la
Noche.

En una habitación tan grande como la soledad,
mi corazón,
que es tan grande como el amor,
mira los simples pretextos de su felicidad
en la hermosa decadencia de las flores del jarrón,
en los árboles que plantaste en nuestro jardín,
y el canto de los canarios
que cantan a las dimensiones de una ventana.

Ah,
este es mi lote,
esto es lo que me toca:
un cielo que me hurta una cortina colgada.
Lo que me toca es bajar por un tramo de escaleras en
desuso,
recuperar algo en medio de la putrefacción y la nostalgia;
es un paseo triste en el jardín de los recuerdos,
morir de pena ante una voz que me dice:
amo tus manos.

Plantaré mis manos en el jardín.
Brotaré. Lo sé. Lo sé. Lo sé.
Y las golondrinas pondrán huevos
en el hueco de mis manos manchadas de tinta.
Voy a usar, a modo de pendientes,
dos cerezas rojas y gemelas,
y en mis uñas pondré pétalos de dalia.

Hay un callejón que mi corazón ha robado
de los barrios de mi infancia.

Y el viaje de un cuerpo a lo largo de la línea del tiempo,
y la inseminación de la línea del tiempo con la forma,
una forma consciente de una imagen,
que vuelve de una fiesta en el espejo.
Y es así
como alguien muere
y alguien vive.

Ningún pescador encontrará jamás
una perla en un pequeño arroyo
que desemboca en un agujero.

Conozco
un hada pequeña y triste,
que vive en el océano,
y suavemente
toca la música de su corazón en una flauta mágica.
Una pequeña y triste hada
que cada noche muere con un beso,
y renace con otro cada amanecer.

PAREJA

Llega la noche,
y con la noche, la oscuridad;
y con la oscuridad
los ojos,
las manos,
y los jadeos, los jadeos, los jadeos.
Y el sonido del agua
que cae del grifo, gota a gota.
Después, los puntos rojos
de dos cigarrillos encendidos.

El tictac del reloj.
Y dos corazones.
Y dos soledades.